

TEJIENDO JUNTOS CAMINOS DE VIDA EN LA AMAZONÍA

@lavirgencita_soy



EL CUIDADO DE LA CASA DE DIOS NOS LLEVA AL CUIDADO DE LA VIDA

Al comenzar este día, busco un espacio para orar y entrar en sintonía con Dios:

Ven, Espíritu Santo, divina Ruah, energía vital y soplo divino, a guiarnos en esta cuaresma, en nuestro camino de conversión, junto a Jesús, pobre, humilde y humillado, para que sepamos reconocerlo en el rostro de cada hermana y hermano, en esta inmensa región, donde hace diez años nació la Red Eclesial Panamazónica,

como don de Dios para ayudarnos a caminar juntos como Iglesia sinodal y misionera, en la promoción y defensa de la vida y en el anuncio del Reino de Dios, que ya está en medio de nosotros.

María, templo vivo del Espíritu, inspíranos a escuchar y hacer siempre lo que tu Hijo nos diga. Amén.

PARA CONECTARSE

En el camino sinodal que estamos haciendo con el Papa Francisco, constatamos que “entre los múltiples rostros de los pobres, están los de todos aquellos que no tienen lo necesario para llevar una vida con dignidad. Después, están los rostros de los migrantes y refugiados, pueblos indígenas, originarios y afrodescendientes; los que sufren violencia y abuso, de modo particular las mujeres; personas con dependencias; minorías a quienes sistemáticamente les es negado el derecho a tener voz; ancianos abandonados; víctimas del racismo, de la explotación y del tráfico humano, de modo particular menores de edad; trabajadores explotados; personas económicamente excluidas y otras que viven en las periferias. Los más vulnerables entre los vulnerables, a favor de quienes es necesaria una constante acción de defensa, son los bebés en el vientre materno y sus madres” (Relatoría de Síntesis, 4c).

ILUMINANDO EL CAMINO

Conscientes de que no podemos hacer un pacto con el mal que hiere a la creación divina y a la propia vida y dignidad del ser humano, templo vivo del Espíritu Santo (1Co 6, 19), nos fijamos en el celo de Jesús y, “firmemente unidos en la esperanza de que nos da su resurrección, le confiamos nuestra Casa Común donde el clamor de la tierra y el clamor de los pobres resuenan cada vez y con más urgencia: “Laudate Deum!”. Esto lo recordó el Papa Francisco al iniciar nuestros trabajos... Día tras día, sentimos un llamado inmediato a la conversión pastoral y misionera” (Carta 16ª Asamblea del Sínodo de los Obispos al Pueblo de Dios).

GUIADOS POR LA PALABRA (JN 2, 13–16)

“Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados detrás de sus mesas. Hizo un látigo con cuerdas y los echó a todos fuera del Templo junto con las ovejas y bueyes; derribó las mesas de los cambistas y desparramó el dinero por el suelo. A los que vendían palomas les dijo: ‘Saquen eso de aquí y no conviertan la Casa de mi Padre en un mercado’”.

ESCUCHAR A LA AMAZONÍA, ESCUCHAR A LOS PUEBLOS

Al final del Sínodo Amazónico, reafirmamos el deseo de “querer una Iglesia samaritana en la Amazonía, encarnada como el Hijo de Dios se encarnó: ‘Él asumió nuestras enfermedades y cargó nuestras dolencias’ (Mt 8,17b)” (DF, 22).

PARA REFLEXIONAR

¿Estamos cuidando con celo la “casa de mi Padre” (Iglesia) y la “casa común” para que en ellas el Reino de Dios acontezca?

Elaboración: P. Adelson Araújo, sj
Traducción: Hno. Jhonmar Sánchez